

## κόσμος

Para unos son estrellas, para otros simples luces. Maravillas o algo que simplemente está ahí.

Es increíble cómo algo que se ve tan diminuto desde donde estamos, sea realmente tan potente y tan importante.

Llevaba años practicando paracaidismo solo para intentar acercarme a ese universo, a las nubes, al sol, a mi padre.

Aunque no puedes extrañar a quien no recuerdas, ¿no? Tenía dos años cuando todo sucedió: una guerra, muchas muertes y una estrella nueva que brilla por mamá, por mis hermanos.

Fue difícil el inicio, compaginar el estudio nocturno con el trabajo, pero, sobre todo, conseguir mi sueño: el espacio.

Desde que Gagarin hizo aquel primer viaje tan televisado en 1960 sentí que aquello era lo que necesitaba: quería ver esos seres de luz de cerca, ver quizás Rusia desde arriba o solamente la adornada oscuridad.

Por eso me decanté por la ingeniería, seguro que me permitiría ascender poco a poco hasta más allá de las nubes, aunque jamás imaginé que todo estaba tan cerca como lo estuvo.

1962 cambió todo. Cuatro mujeres con habilidad en el paracaidismo habíamos sido seleccionadas para entrenarnos como astronautas. Una de nosotras sería la primera en realizar el primer viaje al espacio por una mujer, este era un gran avance para nosotras, incluso igual una mejora de futuro. Lo que más me costaba era no poder decir nada, estar haciendo lo que anhelas y no poder expresar tus sentimientos es algo que me causa escalofríos, sobre todo a mamá, que no se enteró de lo que pasaba hasta días antes del lanzamiento, porque sí, fui la elegida y jamás me sentí tan plena.

16 de junio de 1963, 9:29. Con un “¿estás lista, gaviota?” y una simple afirmación por mi parte comenzó el largo trayecto que tantos vómitos, mareos y malestares me causó, por mi gran miedo a las alturas.

Irónico, ¿no? Ser paracaidista de elite, ser la primera mujer cosmonauta y temer a unos metrillos de más, pero créeme, 48 vueltas en tres días resulta agotador y se convierten en algo tan difícil de expresar.

Aún así déjame decir que nadie imagina cuán hermoso es. Cualquiera que vea la Tierra desde el espacio exterior, no puede dejar de ser asaltado por una sensación de reverencia y amor por este planeta que es nuestro hogar.

Por eso al regresar me propuse hacer algo para que mi gente, los rusos, pudieran vivir mejor. Cualquier cosa a mi alcance lo haría.

Primero vinieron los múltiples reconocimientos, pero para mí nada era mayor regalo que el viaje al espacio. Luego decidí estudiar ingeniería aeroespacial, estar allí en la Academia de la Fuerza Aérea de Zhukovski, era el único vínculo que me parecía posible que veía entre mis sueños y llevar una vida normal.

Soy mujer, militante comunista, diputada de la Duma y madre. Hoy en día tengo 81 años y, con miedo a olvidarme de todo lo que soy y fui, decido escribir esta pequeña recopilación de mi vida, unas memorias insignificantes para no ser una de las miles mujeres en una historia escrita por hombres.

Sueño con ir a Marte. quizás morir allí, en mi amado espacio lleno de estrellas. Mi nombre es Valentina. Valentina Tereshkova.

Andrea Solis